



Bla, bla, bla, José Antonio López Martínez

Entrevista: “¿Qué opinan los expertos? Formatos y palabras: crear, leer, transmitir”.

ENTREVISTAMOS A:

Pedro Ruiz Pérez, Domingo Sánchez-Mesa, Ignacio García Aguilar, Vicente Luis Mora, Manuel I. Capel Tuñón, Juan González de la Cámara, Igor Pagani y Luis Escobar.

En esta primera sección de entrevistas hemos contado con la colaboración invitada de diversos expertos en materias literarias ofreciendo su opinión acerca de cuestiones relacionadas con el tema monográfico propuesto en la convocatoria, Formatos y palabras: crear, leer, transmitir.

De este modo, personalidades pertenecientes al área universitaria como Pedro Ruiz Pérez, Domingo Sánchez-Mesa, Ignacio García y Manuel I. Capel Tuñón, junto con los editores Igor Pagani (Mondadori) y Luis Escobar (María Muratore Ediciones), el crítico literario Vicente Luis Mora y el empresario Juan González (Grammata-Papyre) reflexionan sobre la relación existente entre el soporte (físico o digital) y su influencia en la creación literaria. Al mismo tiempo, se presta atención a factores económicos y de distribución, preguntándonos si la llegada del libro digital supondrá una democratización de la literatura, al ser capaz de alcanzar una mayor difusión; por último, creemos necesario reflexionar acerca del concepto “libro”, en términos de si es posible su aplicación independientemente del soporte en que se presente el contenido o si, por el contrario, se ciñe estrictamente al texto presentado en papel.

El resultado de las entrevistas podrá consultarse en detalle, sin embargo, tras una lectura conjunta y reflexiva es posible extraer una serie de conclusiones significativas. Como cabe esperar, hay puntos de diferencia entre ellas, sin embargo, la mayoría aporta una opinión similar en torno a puntos clave, de los cuales podríamos destacar el hecho de que definitivamente el soporte influye en el proceso de creación literaria, de forma sin duda positiva, al ampliar y aumentar las posibilidades de creación. Como consecuencia lógica, el público dispone de mayor cantidad de material literario y de un modo más inmediato, lo que le permite interactuar con el mismo, ejercer de crítico e incluso llegar a modificar los contenidos. Este es el caso del hipertexto, en el que el lector contribuye a la creación literaria desde una postura totalmente activa, resultando un texto complejo de autoría múltiple, consecuencia de una experiencia lectora abierta y creadora.

Además, el paso al soporte digital permite la incorporación de otros medios a la literatura, aparte de las imágenes presentes en el tradicional formato en papel como pueden ser el audio y el vídeo, fomentando de este modo la interacción artística y contribuyendo al enriquecimiento del texto.

Pasando del aspecto más artístico a la pragmática de la distribución y el acceso a los contenidos, resulta evidente que la facilidad que ofrece Internet es un punto positivo; sin embargo, no implica una mayor calidad del material ni tampoco un aumento del número de lectores de acuerdo con la disponibilidad de textos. De este modo, hay que tener en cuenta dos factores imprescindibles a la hora de estudiar la experiencia lectora a través de la web: en primer lugar es necesaria una voluntad previa que nos

acerque a los textos, y como complemento indispensable, una actitud crítica a la hora de discernir aquello realmente valioso de entre la gran cantidad de contenidos disponibles.

A pesar de estos breves trazos, por la cercanía del presente con esta recién llegada “revolución digital”, aun nos movemos en el terreno de las especulaciones. No es posible evaluar la incidencia real del aspecto digital en la literatura, del que por otro lado, todavía queda mucho por explorar y explotar. Lo que sí podemos afirmar es que las nuevas tecnologías nos ofrecen una experiencia lectora más cómoda, accesible y activa. Mientras contemplamos en el papel de protagonistas el devenir del libro y la literatura en la era digital, ya sea en papel o en la pantalla, leamos.

PEDRO RUIZ PÉREZ

*Catedrático de Literatura Española
Universidad de Córdoba (España)*

1. ¿Influye el soporte en la creación de la obra literaria?

No es necesario citar a los clásicos para recordar la estrecha relación entre el mensaje y el medio, relación tanto más estrecha y fácil de percibir al abandonar la noción idealista de “creación” y asumir el carácter de “producción” que tiene todo texto, antes y al margen de asumirlo como literario. En todos los productos materiales (y los textos lo son) la forma es inseparable del objeto: el objeto es su forma y luego su funcionalidad. No hay soportes y encima obras literarias. Las obras son inseparables de los soportes, son los soportes mismos. No sólo las ahorman: condicionan ya su propia gestación y materialización y, de manera particular, programan la recepción. Un cambio de soporte supone un cambio del texto, de su realización y de su aura. Ningún texto se concibe al margen de su soporte y mucho menos se realiza como algo ajeno a éste. No era necesario insistir, pero el mensaje sigue siendo el medio.

2. ¿Cómo evalúa el cambio de soporte papel al soporte virtual en términos de creación, recepción y distribución?

Creo que habría que precisar al hablar de “soporte virtual”, ya que no es lo mismo la “virtualización” de una obra que se concibió para el papel y existió previamente en este formato, que la producción de un texto directamente para el espacio virtual.

En el primer caso nos encontramos o podemos encontrar con varios efectos: la pérdida de aura (de nuevo un clásico), con la liberalización del acceso, el impacto en el mercado con la rebaja de precios, la modificación en los hábitos (incluso físicos) de lectura y, en especial, de almacenamiento, el final o la redefinición de la bibliofilia, la modificación del objeto libro y, sobre todo, del libro-objeto... Obvio es: el balance incluye ventajas y algunas pérdidas en el camino.

En el segundo caso, el panorama es mucho más abierto e impredecible, tanto como el hipertexto que es el producto natural de la creación en clave digital. Y, posiblemente, más interesante y positivo. En el apartado anterior, el sacudimiento de la industria será temporal, por la capacidad de asimilación del capitalismo. En lo que toca a la producción de textos el efecto puede ser imparable, al borrar los límites entre realidad y ficción, entre creación y recepción, entre texto e intertextos...; se abre un espacio de experimentación del que, entre mucho ruido, cabe esperar una verdadera renovación de lo que hasta hoy entendíamos como literatura.

3. ¿Considera que hay diferencias en cuanto a la recepción de la literatura de acuerdo al soporte?

Dicho queda más arriba. Más que una cuestión de grado, puede llegar a ser una distinción radical, sobre todo si se explotan las posibilidades de la interactividad. En ese caso, ¿podemos seguir hablando de un mero receptor?

4. El soporte digital ¿permite la democratización de la creación sin atender a las políticas editoriales habituales?

Como la rueda, la polea, el vapor o los transgénicos, el soporte digital es un avance tecnológico que puede facilitar la vida y democratizar el trabajo y el consumo, pero también un espacio para la especulación, la explotación y el dominio. No va a ser una cosa u otra de natural. Será lo que entre todos hagamos de ello o dejemos que hagan los demás, que ya sabemos quiénes son y cómo se las gastan.

5. El hecho de utilizar un formato digital ¿hace que la literatura llegue a un público más amplio?

Por ahora, llega a un público distinto, con un segmento de intersección en crecimiento, pero lo determinante es que se conforme un nuevo modelo de comunicación y de disfrute de la literatura. En una sociedad occidental normalizada, no puede plantearse como inaccesible a nadie el libro en formato papel (otra cosa es su posesión, y ahora no discutimos de esto); en este ámbito, la posibilidad de atraer a nuevos lectores sólo puede darse a partir de la consolidación de nuevos códigos y la producción de textos nuevos. Otra cosa es la potencialidad para llegar a espacios geográficos (antes se llamaba “tercer mundo”) sin acceso real al libro en papel; en este caso la pregunta: ¿qué se le puede contar a quien tiene dificultades para comer o para manifestarse?

6. ¿Se priorizan los aspectos económicos en detrimento de otros aspectos: el de la difusión de la literatura, por ejemplo?

¿Hay algún episodio de la historia literaria y cultural en que no haya ocurrido así?

7. ¿Deja el libro de ser libro, con todo lo que esto implica a lo largo de la historia, por el hecho de ser presentado en otro soporte distinto al papel?

Si un libro ya no es un libro, porque se ha convertido en una imagen de pantalla, por ejemplo, deja, evidentemente, de ser un libro. Y posiblemente deje de ser una novela o un poema, al menos como los entendemos hasta ahora. ¿Es esto un problema o una oportunidad? Una instalación dejó de ser un cuadro y una estatua; esto ha dado lugar, ciertamente, a mucho *toco mocho*, pero también a propuestas de interés, y, no lo olvidemos, sin cerrarle puertas a la pintura y la escultura o mermarle su espacio; más bien cabría decir que las ha obligado a un positivo replanteamiento.

8. Y, finalmente, ¿cree que está cambiando la relación del sujeto con el objeto libro?

Nunca ha dejado de cambiar. ¿Podemos imaginar la relación con el libro de un contemporáneo de Gutenberg? ¿Nos identificamos en ella, si no es en nuestra relación con lo virtual? El libro, ese producto en papel dispuesto en hojas, tiene una posibilidad de redefinirse y de revitalizar la relación con sus lectores (o consumidores), posiblemente menos en número, aunque, a lo mejor, protagonistas de una experiencia renovada respecto a la neutralizada y opaca relación heredada de una situación de familiaridad, sobreabundancia y hastío.

Hélas! La chair est triste, et j'ai lu tous les livres

DOMINGO SÁNCHEZ-MESA MARTÍNEZ

*Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Universidad de Granada (España)*

1. ¿Influye el soporte en la creación de la obra literaria?

Sin duda. En cuanto el soporte o tecnología(s) literaria(s) implicadas en la producción de textos tienen una incidencia sobre el modo de recepción de la obra literaria (colectiva o individual, restringida o masiva, móvil o estática, pasiva o interactiva, etc.) ya estamos hablando de una influencia significativa, por no hablar de las posibilidades creativas que proporciona a los creadores o escritores. No es lo mismo escribir un relato o un poema pensando en el formato impreso (libro) que hacerlo para un soporte informático hipermedia, si es que se quiere sacar todo el partido al medio y no nos conformamos con ofrecer “literatura digitalizada”, que no es lo mismo que “la literatura digital”.

2. ¿Cómo evalúa el cambio de soporte papel al soporte virtual en términos de creación, recepción y distribución?

En todos los casos, siguiendo el concepto al que tanta relevancia diera Edgar Morin, nos encontramos ante grados más elevados de complejidad.

A) Complejidad en la creación: si la autoría es colectiva (equipos de escritores, diseñadores, ingenieros informáticos y de sonido, animadores, músicos, videocreadores o cineastas...) o parcialmente automática (textos generados por ordenador, aleatorios o combinatorios) o realmente interactiva (intervención de los lectores en el desarrollo del texto), ¿quién es “el autor”?

B) Complejidad en la recepción: el lector-usuario de un cibertexto lo manipula, lo explora, lo “toca” y cambia, desciende (a veces) a su estructura profunda e incide sobre su desarrollo y, tal vez, sobre su desenlace. Además, debe tratar de comprender o dar sentido a una experiencia hipermedia o multisemiótica; no solo lee, también oye sonidos y músicas, sigue mirando el desarrollo de imágenes en movimiento, y sobre todo explora y toma decisiones, interviniendo incluso en las trayectorias y el desarrollo del texto.

C) Complejidad en su distribución: no solo por la variedad de formatos que empieza a caracterizar a la literatura digital (DVDs, online, performances, galerías de arte o museos, e-books, etc.) sino por el impacto sobre la estructura tradicional del mercado literario, asociado fundamentalmente al soporte o formato libro. Las consecuencias de la autoedición y la fragmentación de los textos literarios, el surgimiento y desarrollo de nuevos géneros o modos (bitácoras, microblogging, producciones

transmediales, etc.) así como las novedades introducidas por las licencias libres y los sistemas de compartición de archivos y contenidos digitales en Internet suponen un desafío y un conjunto de oportunidades, no muy bien gestionadas hasta ahora.

3. ¿Considera que hay diferencias en cuanto a la recepción de la literatura de acuerdo al soporte?

De algún modo he contestado en la primera respuesta pero podría añadir que el cambio clave se entiende con un simple sintagma que trata de definir el nuevo paradigma comunicativo, también palpable en el sistema literario: “del lector al usuario”. La recepción de textos literarios digitales se hace más COMPLEJA, como también he tratado de mostrar en la segunda respuesta.

4. El soporte digital ¿permite la democratización de la creación sin atender a las políticas editoriales habituales?

La respuesta también debe ser afirmativa. Cualquiera puede ser autor de una obra que se edite y circule en las redes electrónicas, o incluso en formato impreso gracias a las tecnologías de edición digitales. El sistema y la industria editorial están sufriendo un desconcierto de gran intensidad. Es bueno que proliferen editoriales pequeñas y esto está pasando, dentro y fuera de la red. Ahora bien, esta “democratización” no garantiza, como es lógico, obras maestras en el sentido artístico, evaluación que pertenece al ámbito de los procesos de canonización institucionales. De momento parece que vivimos en dos mundos paralelos, pero empiezan a vislumbrarse pasajes de interconexión, como no podía ser de otro modo. Es una coyuntura apasionante.

5. El hecho de utilizar un formato digital ¿hace que la literatura llegue a un público más amplio?

Esta pregunta genera, sin embargo, más dudas porque la sociología del público siempre ha sido un territorio escurridizo. No sé si habrá más gente que lea con la expansión de los nuevos medios. Desde luego creo que se lee de forma diferente y, en cualquier caso, si cabe pensar que, quienes leen “literariamente” (en busca de conocimientos y emociones, de autoconocimiento, de intentar asediar los grandes enigmas de lo humano) tendrán a su disposición una cantidad muy superior de textos a la que solían acceder en momentos anteriores.

6. ¿Se priorizan los aspectos económicos en detrimento de otros aspectos: el de la difusión de la literatura, por ejemplo?

Si se refieren a la literatura digital no estoy de acuerdo. Es verdad que el mercado de las nuevas tecnologías tipo *tablets*, nuevas generaciones de e-books o teléfonos móviles son la punta de lanza de la industria de las telecomunicaciones y el “infoentretenimiento” (sin olvidar a las compañías u operadoras de telefonía e Internet) pero hay toda una galaxia de lectores y creadores (y de profesores y alumnos...) que trabajan diariamente para hacer que la experiencia literaria se “expanda” en las redes. Hay muchos creadores que ofrecen sus obras de forma abierta y gratuita en Internet. Los retornos económicos de esta actividad nunca llegarán a ser los de los autores de “best-sellers” pero empiezan a no ser despreciables tampoco...

7. ¿Deja el libro de ser libro, con todo lo que esto implica a lo largo de la historia, por el hecho de ser presentado en otro soporte distinto al papel?

No. Existe el libro digital, con sus características específicas. De momento hay suficientes agentes literarios de acuerdo en seguir manteniendo no solo el término sino el concepto. Y el diseño informático de esas textualidades se mantiene en la estela del libro impreso en no pocos rasgos. Otros, como debe ser, son específicos del medio digital (densidad, transferibilidad, hipertextualidad, multimedialidad, interactividad, etc.)

8. Y, finalmente, ¿cree que está cambiando la relación del sujeto con el objeto libro?

Probablemente sí. A medida que aumenta el contacto y cotidianeidad del uso de textos digitales, el “físico” del libro y su progresiva “extrañeza” irá convirtiéndolo en un objeto cada vez más valioso. Yo aún no percibo ese cambio, pero lo intuyo. De todas maneras, soy muy refractario a futurologías apocalípticas respecto al libro. No me preocupa demasiado lo que pasará. Me interesa más tratar de comprender y describir lo que ha pasado, lo que está pasando. Lo que debe perdurar es cierto tipo de lectura (que algunos llamamos “literaria”) y creo que dicho ejercicio intelectual, sensorial y emocional puede producirse a través de distintas tecnologías o soportes, por regresar al título o arranque de esta entrevista... Vivimos una “expansión” o “extensión” de la literatura. No hay mayor peligro que el que se vivió en otras coyunturas históricas de crisis y sí un conjunto enorme de oportunidades que sólo estamos empezando a comprender. Mientras tanto, millones de personas en el mundo siguen sumidas en el analfabetismo y la marginación más absoluta. Lo que hay que desear es que “la brecha digital” (como la llamaba Manuel Castells) no llegue a avergonzarnos demasiado dentro de una década.

IGNACIO GARCÍA AGUILAR

*Profesor de Literatura Española
Universidad de Huelva (España)*

1. ¿Influye el soporte en la creación de la obra literaria?

Sí.

2. ¿Como evalúa el cambio de soporte papel al soporte virtual en términos de creación, recepción y distribución?

En el ámbito de la creación supone, bajo mi punto de vista, mucha mayor versatilidad en lo que respecta, fundamentalmente, a las posibilidades de vincular lo textual con otros soportes y manifestaciones estéticas no específicamente textuales.

En el plano de la recepción acerca los circuitos de producción y consumo a los paradigmas más actuales, desvinculándose así de los mecanismos tradicionales de la transmisión de la obra literaria.

En cuanto a la distribución, no sólo agiliza y multiplica la rapidez y el alcance de la recepción y consumo de la obra, sino que abarata el proceso muy significativamente.

3. ¿Considera que hay diferencias en cuanto a la recepción de la literatura de acuerdo al soporte?

Sin duda. Al fin y al cabo, no existe literatura o texto literario per se, sino concreciones (más o menos materiales) de un discurso organizado.

4. El soporte digital ¿permite la democratización de la creación sin atender a las políticas editoriales habituales?

En principio parece que sí, pero todo dependerá del grado de independencia de la creación con respecto de los grandes grupos de comunicación de masas, toda vez que paulatinamente éstos orientan cada vez un mayor porcentaje de su expansión hacia los soportes digitales y la presencia en la red.

5. El hecho de utilizar un formato digital ¿hace que la literatura llegue a un público más amplio?

Quizá más amplio desde el punto de vista cuantitativo, pero no desde el punto de vista cualitativo, pues existe una generación (o quizá más de una) de lectores, habituada a los soportes tradicionales, que probablemente no consumirán literatura en formato digital durante el resto de su vida lectora.

6. ¿Se priorizan los aspectos económicos en detrimento de otros aspectos: el de la difusión de la literatura, por ejemplo?

Como en todo: los condicionamientos materiales determinan el resto.

7. ¿Deja el libro de ser libro, con todo lo que esto implica a lo largo de la historia, por el hecho de ser presentado en otro soporte distinto al papel?

En realidad, desde el punto de vista de la estructura y del modelo de lectura que plantea, el formato digital no aporta algo muy distinto del libro tradicional: se trata únicamente de una disposición distinta. La diferencia sustantiva podría llegar si comienza a generarse literatura que a través de hipervínculos de diversa naturaleza generase un discurso literario impracticable en el objeto libro en sentido tradicional. Pero hasta ahora, el formato digital no aprovecha ni una mínima parte de sus potencialidades para generar modelos de lectura inéditos en la actualidad. No ha propiciado, de hecho, géneros literarios radicalmente distintos a los que usaban como instrumento y vehículo de difusión el objeto de cultura libro impreso.

8. Y, finalmente, ¿cree que está cambiando la relación del sujeto con el objeto libro?

Probablemente sí, pero únicamente entre un perfil concreto o generación de lectores, por lo que resulta difícil de evaluar.

VICENTE LUIS MORA

Director del Instituto Cervantes de Marrakech (Marruecos), crítico literario y autor del blog “Diario de Lecturas”

1. ¿Influye el soporte en la creación de la obra literaria?

Sí, definitivamente. Basta remontarnos al hecho histórico de importancia similar al que ahora estamos viviendo, al menos en lo tocante a la difusión del objeto literario: la invención de la imprenta. Ésta revolucionó por completo el modo de escritura y el modo de difusión de la misma. Los autores se vieron obligados, tras su aparición, a decidir qué debían escribir “para la imprenta”, para dejar como manuscrito circulante lo que consideraban de menor valor, según ha señalado Pedro Ruiz Pérez (Ruiz Pérez, 1997, p. 197). Además, la impresión se convirtió en el modo de verificar el contenido de los libros, evitando las variaciones textuales a que daba lugar el movimiento y copia de manuscritos (Maillard Álvarez y Rueda Ramírez, 2008, p. 303), y rápidamente las impresiones ajenas también hicieron entrar a los escritores en un giro nacional e incluso internacional de transmisión del conocimiento y de traducción de lenguas extranjeras, con el consiguiente beneficio para la propia obra proveniente de las influencias externas. Un escritor español de finales del XVI era mucho más culto, o podía serlo con facilidad, que uno de finales del XIV. Cambian también las formas de lectura y de comprensión de lo que es un “texto”, lo que ensanchó el ideal de escritura: como ha expuesto Germán Sierra, el *Quijote* sería imposible en manuscrito, o serían posibles sólo un puñado de copias a mano; por suerte, la imprenta permitió su existencia, su difusión general y su pronta traducción a otras lenguas. Con el libro electrónico o *ebook*, y la publicación en línea, comienzan a suceder en nuestros días fenómenos y ampliaciones del campo de batalla muy similares, aunque paradójicamente haya utilizado en algún lugar la expresión “letras sin imprenta” para referirme a las lo que Laura Borràs llamaría las *textualidades electrónicas*.

2. ¿Cómo evalúa el cambio de soporte papel al soporte virtual en términos de creación, recepción y distribución?

Aún es pronto para hacer una evolución global, pero podemos ir presentando hipótesis de trabajo. En cuanto a la creación, Henry Jenkins ha señalado en su ensayo *Convergence Culture* (2006) que más que de “revolución” podríamos hablar de “evolución”. Como sucedió con la imprenta, estamos ante un fenómeno (el de los cambios suscitados por las distintas formas electrónicas de escribir y leer) que de manera lenta está transformando nuestros hábitos lectores y creadores. La creación fluye hoy libremente, es accesible de forma instantánea en cualquier punto del globo que esté conectado a Internet. Como expliqué en *Pangea. Internet, blogs y comunicación en un mundo nuevo* (2006), esta interconectividad creativa está produciendo nuevos modos artísticos de comunicación y difusión de lo que entendemos por literatura. La

publicación instantánea se une a la recepción y comentario inmediatos, que a su vez producen nuevos textos, sea de recomposición de la obra (que se convierte, gracias a la retroalimentación lectora, en *interactiva*), sea por la creación de otro u otros textos distintos de *respuesta a la respuesta*. De forma que cuando, en algún instante, la obra colgada en red “se publica”, bien sea en un formato digital perdurable y *cerrado*, bien sea en formato de libro papel (cerrado por naturaleza), todo el proceso anterior, aquella suma de publicaciones y mejoras, se convierte en un estado “público” de pre-publicación que, a la vez, es una publicación en sí. Mientras que algunos autores, pienso en la mexicana Cristina Rivera Garza, retiran de la red los primeros textos (que, en este sentido, serían una especie de *borradores* públicos a pesar de que aparecieron publicados en línea como *textos digitales definitivos*), en otras ocasiones el texto digital primario sigue siendo accesible, ofreciéndose como espejo del texto impreso. Los *bytes*, errantes y manipulables, ocupan el lugar actual de los pergaminos circulantes del siglo XV.

Esos tránsitos (de lo digital abierto a lo digital cerrado; de lo digital al papel) suponen también otras muchas transformaciones de los procesos de distribución y recepción. Mientras los textos cuelgan *on line*, su distribución y recepción son universales (entendiendo por *universo*, como haría un demógrafo, a los mil quinientos millones de personas conectados a la Red); una vez que los textos pasan al papel impreso o se editan en formatos digitales cerrados (cedés, cederróms, hipertextos en línea con acceso de pago, etc.), se limita dramáticamente el número de personas que tienen acceso a los mismos y pueden *hacerse eco* de sus propuestas. Lo que no es ni bueno ni malo en sí, sólo diferente, un modo de circulación distinto.

3. ¿Considera que hay diferencias en cuanto a la recepción de la literatura de acuerdo al soporte?

En un artículo publicado meses atrás, Miquel Molina exponía un razonamiento con el que no estoy del todo de acuerdo, pero que me pareció interesante:

“Caemos entonces en la cuenta de que el formato del libro condiciona mucho la lectura. Que el material de la cubierta, las ilustraciones, la calidad y el olor del papel, el tipo de letra o el número de páginas son elementos distintivos que ayudan a nuestro inconsciente a diferenciar una lectura de otra. En la aséptica pantalla del Kindle, en cambio, todas las novelas abultan y huelen igual, lo que puede inducir la sensación de que se está leyendo siempre una misma narración confeccionada con retazos de varios libros, una suerte de lectura Frankenstein. Nos comentan que es una confusión lógica, que hay estudios que demuestran que la mejor manera de memorizar materias diversas es estudiarlas en lugares diferentes. El conocimiento adquirido se fija mejor si lo fijamos en un espacio concreto” (Molina, 2010, p. 30.)

Por supuesto, el destino final de un texto literario no es ser *memorizado*, salvo escasas excepciones,

sino ser leído, entendido y disfrutado. Por lo tanto su aparición en un espacio material “concreto” y distinto cada vez no es del todo un desiderátum para que cumpla sus fines. Estoy en desacuerdo con Molina, pero no tengo más elementos de disenso que mi experiencia personal –aunque la suya también es una impresión subjetiva–. Leo *ebooks* desde hace ya casi cinco años, y hay libros que no recuerdo dónde los he leído, si en papel o en pantalla. Es *el texto* lo que viene a mi memoria, y a veces he agotado mis anaqueles buscando una novela hasta que, extrañado, caigo en la cuenta de que la leí en versión digital. En ese sentido (y, repito, desde mi propia experiencia, preñada de subjetividad) no me parece que haya gran diferencia en cuanto a la digestión intelectual de la obra. Por supuesto que hay diferencias entre ambos *modos de lectura*; en general el libro electrónico es más cómodo y ligero. Cuando leo una novela gruesa acabo cansado en poco tiempo; a las dos horas me duelen los brazos y también las manos, intentando hacer fuerza para abrir el volumen y procurar que las páginas queden rectas ante mis ojos, y no combadas. Si emplazo el volumen en un atril, lo que hago a menudo, tengo que dedicar unos cinco segundos, cada vez que paso una página, a colocarlas bien para que no se queden torcidas las líneas o en sombra parte de la página. Teniendo en cuenta que tardo entre 30 y 40 segundos en leer una página, esto supone una pérdida media de tiempo de un 15%, lo que significa que por cada 100 libros que leía hace cinco años, hoy puedo leer 115. Añadamos a ese factor que ciertos formatos digitales me permiten copiar, para mis reseñas o ensayos, párrafos enteros o líneas sueltas directamente a documentos de Word mediante las funciones de *copia y pega*, en vez de teclearlos. Todo esto no es sólo un ahorro de tiempo, sino también de esfuerzo. Si Deleuze nos había explicado la importancia de la escritura entendida como actividad *física*, Anne Mangen nos ha recordado que también la lectura tiene un importante componente corporal, mecánico, que se altera (pasar páginas por pulsar botones, por ejemplo) cuando leemos en soportes electrónicos (citada en Millán, 2009). No hemos procesado aún todas las consecuencias de este hecho, y algunas de ellas serán perjudiciales (por ejemplo, en nuestra vista, que se resiente tras leer en determinados soportes), pero creo que hemos ganado con el cambio. Tenemos *todas* las ventajas de los libros tradicionales, y muchas más gracias a los electrónicos.

4. El soporte digital ¿permite la democratización de la creación sin atender a las políticas editoriales habituales?

Es tentador lanzar un *sí* furioso, sin reservas, pero a poco que profundicemos nos damos cuenta de que las cosas no son tan fáciles. El talento artístico no es democrático. Se da poco y de forma muy injusta: lo tienen escasas personas y suelen tenerlo en abundancia. Por desgracia, quienes tienen talento no pueden *compartirlo* con los demás: pueden comunicar sus frutos, los libros, pero el talentoso no puede extraerse la piedra de la locura creativa e insertarla en el cerebro de otra persona. De modo que cuando hablamos de

“democratización de la creación” estamos cometiendo un involuntario oxímoron, una *contradictio in terminis*.

Hablemos ahora, con más propiedad, de la “democratización de la obra creada”. Sigue siendo un tema problemático, sobre el que no me extenderé en la más polémica de sus partes: ¿qué sería un “arte democrático”? ¿Es democrático un producto creado sin voluntad libre? ¿Acaso la comercialización digital o analógica de un libro, pagando por él, no es democrática? Porque la Constitución española dice que sí lo es. ¿Puede obligarse a un creador a *democratizar* su obra contra su voluntad? ¿Dónde acaba y empieza la democracia en cuestión de los derechos, económicos y morales, de autor? Es una cuestión muy espinosa, con numerosos ribetes jurídicos, que nos invita a considerar uno sólo de los posibles subcasos –y creo que por aquí va la pregunta–: la democratización de la obra *cuando su autor quiere compartirla libremente*. Algo que me parece tan lícito como cualquier otra forma de compartir, puesto que si sólo existiese *una* forma de hacerlo, esto es: si todos fuéramos obligados a vender por precio nuestra obra, o a regalarla, no estaríamos en un sistema democrático.

En tal caso, todavía hay que hilar muy fino. Las “políticas editoriales habituales” a las que se refiere la pregunta son cuestiones muy abiertas y de límites difusos. Lo que algunas editoriales, pienso en las grandes multinacionales que publican miles de libros al año, llaman “política editorial” es la “política a combatir” por las editoriales independientes, que en ciertos casos nacen por oposición a aquéllas y al espacio margen de creatividad que estos monstruos editores permiten. Oposición que puede ser de modelo de mercado, de línea editorial, de antagonismo ideológico, o todas a la vez. Pensar que Random House y Acurela pueden tener parecidas “políticas editoriales” es no tener los pies en el suelo de lo real. Tenemos, una vez más, suerte de que haya “políticas” editoriales y no “política”, porque otra cosa nos situaría en una situación dictatorial, antidemocrática. Internet, en particular, es un instrumento tecnológico que nos permite tener muy distintas, hasta contrapuestas, políticas editoriales. Existen grandes sellos que están creando instrumentos de venta y difusión de libro electrónico (Librandia, por ejemplo), y Amazon lleva tiempo creando un emporio de distribución textual en línea, al que ahora parece sumarse Apple. Al mismo tiempo *y en el mismo lugar*, la Red, miles de personas están editando sus obras de forma individual y libérrima, y también comienzan a aparecer editoriales que publican exclusivamente en línea. De estas *cibereditoriales* o *e-ditoriales*, algunas se presentan como meros intermediarios especializados para la publicación (Bubok), cuyos trabajos de maquetación acaban recayendo en el autor-usuario y que no velan por la calidad de la obra; otras, desde un atrevido modelo de negocio, parecen tener un más completo (24symbols, Nanoediciones) o incluso exquisito (Musa a las 9) gusto literario. Así que tenemos diversas políticas de distribución editorial, que van desde el ánimo de lucro al ánimo de compartir de forma

altruista. Extremos que no son extraños a la historia misma de Internet, que nació como instrumento militar, pasó a ser campo de juegos de la contracultura izquierdista californiana; se utilizó más tarde como modo de expansión de las multinacionales, para terminar finalmente siendo un poco de todo y, además, el lugar en el que controladores de la libertad y libertarios anónimos van cruzando sus respectivos cortafuegos, en una silenciosa guerra electrónica por y para la información.

Un campo neutro como la Red favorece el desbloqueo de los antiguos monopolios, es cierto y es deseable, pero también deja a solas al inexperto consigo mismo. El problema de la publicación en línea hecha por una sola persona, por ese autor-editor al que antes nos hemos referido, es que no sólo desaparece la “política editorial”, sino que desaparece la parte de trabajo “editorial”, que tan buenos frutos ha rendido en los últimos siglos a la literatura. ¿Cuántos errores léxicos, sintácticos, ortográficos, nos ahorran a los lectores las buenas artes de los correctores editoriales? ¿De cuantos fallos de composición, de estructura, de personajes, de heterogeneidad, de tono, de ambición, nos salvan los buenos editores? ¿De cuántas maquetaciones terribles, penosas selecciones de tipos de letra, lamentables diseños de página o funesta organización de créditos nos libran los maquetadores profesionales? Una buena editorial es un camino de perfección de textos, el modo en que el alma de la obra literaria pasa las fases de purga e iluminación externa hasta alcanzar el éxtasis místico de la contemplación pura de sí misma y su unión a las primeras intenciones del autor. La edición individual priva al autor de esa segunda opinión cualificada y profesional, dejándola a la intemperie del propio ego, quiero decir criterio. Se puede confundir, y volvemos a lo que decíamos al principio, la publicación con la “gestión digital de borradores”, terminados antes de tiempo *sólo porque es fácil publicarlos, sólo porque parecen definitivos*. Mientras que en algunos casos concretos (pienso la publicación de trabajos académicos, que ya pasaron el filtro del examen por pares) puede ser sano y beneficioso para todos la edición directa en línea, al margen de los circuitos editoriales al uso, en otros supuestos puede producir un daño terrible, invadiendo el ciberespacio de obras a medio hacer, animadas sólo por la voluntad insaciable de publicar cuanto antes y de cualquier modo, que parece asolar en los últimos años a los escritores, sobre todo a los más jóvenes. En manos de un escritor inexperto y con poco sentido de la autocrítica, Internet es algo parecido a un medio de destrucción literatura masiva.

Esperemos que se cumpla el pronóstico, en parte optimista y en otro realista, de Jesús Ferrero:

Adiós al mundo de los libros, al menos tal como los hemos conocido en el siglo XX. En muchos casos, el libro del futuro derivará hacia la autoedición. El lector editará solamente esos libros que le gusten, con el modelo de letras que le plazca y hasta con ilustraciones que no figuraban en el original. En cierto modo será el retorno a la Edad Media y a los libros personales y manuscritos. En otros casos podría derivar

hacia los libros-objeto, bien editados y bellos, y que sería volver a los primeros siglos de la imprenta, cuando en el libro se fundían y confundían el arte, la artesanía y la industria. (Ferrero 2011.)

Sobre todo pongo mi esperanza en la parte de libros “bien editados y bellos”.

5. El hecho de utilizar un formato digital ¿hace que la literatura llegue a un público más amplio?

Esta pregunta se ha respondido, en cierto modo, en las tres respuestas anteriores, pero podemos hacer ahora una precisión más concreta. Es posible que el formato ayude a aumentar la difusión de las obras, pero creo que lo importante en el fondo es la voluntad de leer. A este respecto escribía Marius Serra: “Todos los argumentos de tipo sensorial que se suelen dar contra el éxito del libro electrónico confluyen en un misterio: ¿qué grado de dignidad le otorga el formato al texto? ¿qué tiene un libro que no tuviera un papiro enrollado? Yo creo que los verdaderos lectores leerán siempre allá donde hallen un texto que les interese” (Serra, 2008). Los lectores somos como Cervantes, que en la pirueta *autoficcional* del Capítulo IX de la primera parte del *Quijote* se confesaba lector de cualquier texto, “aunque sean los papeles rotos de las calles”. Las calles ahora son también virtuales; Cervantes también leería los anuncios de Google Street View. Yo leo todo lo que puedo, como ustedes, donde puedo y como puedo. Leo en papel y en pantalla, como ustedes y otros millones de personas en todo el mundo. Es nuestra perseverancia, y no un formato lector, lo que asegura la permanencia y futuro de la literatura.

Publicar en la red, como ya expliqué en *Pangea*, puede ser escribir para todos... o para nadie. Si ningún internauta entra en tu página es como si tu obra no existiera. Hay también rincones polvorientos en el blanco resplandor del ciberespacio. En potencia, la publicación digital está *a disposición* de más gente, pero un ejemplar de un periódico en un bar puede ser leído por más personas que una web mal posicionada en toda la duración de su existencia.

6. ¿Se priorizan los aspectos económicos en detrimento de otros aspectos: el de la difusión de la literatura, por ejemplo?

Habría que examinar la cuestión según casos. Los editores no pueden, e incluso quizá no deban, olvidar los aspectos económicos del proceso; por lo común la publicación es su medio de vida, y es lógico que no descuiden la faceta del rendimiento obtenido de las publicaciones. Los autores deben tener, a mi juicio, como *primera* preocupación, la calidad literaria. Una vez cumplida su responsabilidad artística, pueden hacer lo que quieran con el fruto.

El libro electrónico no tiene por qué traer más o menos economía al mundo literario, depende del uso dado. El punto de vista de Amazon, por citar un ejemplo, no me parece más decisivo que el del autor

que regala a los amigos el original en Word de su libro para ser leído en un Sony Reader. La imprenta de papel también tiene un potente aspecto económico; es suficiente ir a un editor y proponerle que edite un libro gratis para darse cuenta.

7. ¿Deja el libro de ser libro, con todo lo que esto implica a lo largo de la historia, por el hecho de ser presentado en otro soporte distinto al papel?

A lo mejor no tiene demasiada importancia que deje de ser libro; en este tema, y sin que sirva de precedente, suelo tornarme postestructuralista y prefiero hablar de *texto*, en su noción más amplia, la de [internexto](#), que describí en una entrada en inglés de mi blog.

No creo que debamos ser fatalistas respecto a la desaparición del libro. Todas las voces autorizadas (salvo la de Umberto Eco, que con los años ha pasado de pirómano a bombero), avalan la coexistencia pacífica del tradicional libro en papel con el libro electrónico. El mundo se ha ensanchado y se ha hecho más complejo y completo. La mayoría de lectores que conozco no discrimina entre formatos: como decía antes, leen todo lo que pueden y donde pueden. Desde otra perspectiva, creo que los críticos literarios hemos visto facilitada nuestra labor gracias al libro electrónico; no necesitamos recibir cientos de pesados volúmenes cuyo acomodo físico deviene en terrible problema doméstico. Los editores nos envían el *pdf* definitivo y el ahorro es para todos: para ellos, en ejemplares y gastos de envío; para nosotros, en tomos de celulosa que luego no sabemos dónde colocar. Por no hablar del impacto ambiental evitado.

8. Y, finalmente, ¿cree que está cambiando la relación del sujeto con el objeto libro?

Los cambios de relación entre los objetos y los sujetos son más lentos de lo que parece. El último que hemos sufrido (el de la objetualización o cosificación del sujeto) ha tomado casi dos siglos hasta su actual apoteosis.

El libro permanece en el imaginario como un objeto rectangular compuesto de páginas de papel susceptibles de tocarse con los dedos. Teniendo en cuenta que el *ebook* como tecnología consolidada surgió hace apenas cinco años, habrá que esperar todavía mucho tiempo hasta que nazca una nueva hornada de lectores libres de relación con el papel impreso; dudo que existan ya lectores que hayan comenzado a consumir textos vía *ebook*, sin haber tocado jamás una edición en rústica. Cuando eso suceda de modo *general*, y no antes, estará cambiando en realidad el concepto de “relación” con el objeto libro. Hasta entonces la visión del libro se ha ensanchado, pero no se ha producido metanoia alguna en nuestro imaginario cultural o social. Tiempo habrá para ello, esperemos leyendo.

Notas

- (1) Ruiz Pérez, 1997, p. 197.
- (2) Maillard Álvarez y Rueda Ramírez: “Sevilla en el Mercado Tipográfico (Siglos XV-XVIII)”, p. 303.
- (3) Molina, 2010, p. 30.
- (4) Millán, 2009.
- (5) Ferrero 2011.
- (6) Serra, 2008.

Bibliografía

FERRERO, Jesús. “¡Guillotina para Gutenberg!”, *El País*, 05/03/2011.

MAILLARD Álvarez, Natalia y Rueda Ramírez, Pedro José. “Sevilla en el Mercado Tipográfico (Siglos XV-XVIII)”, en Natalia Maillard Álvarez y Pedro José Rueda Ramírez: *Relaciones de Sucesos en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2008, pp. 301-320.

MILLÁN, José Antonio. “Leer sin papel”, *El País*, 09/24/2009.

MOLINA, Miquel. “Novela Frankenstein”, *La Vanguardia*, 09/11/2010.

MORA, Vicente Luis. *Pangea. Internet, blogs y comunicación en un mundo nuevo*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2006.

-“Letras sin imprenta. Ciberliteratura, blogs, narrativas cross-media”, en Salustiano del Campo y José Félix Tezanos (dir.), *España siglo XXI, Vol. 5: Literatura y Bellas Artes* (editado por Francisco Rico y Antonio Bonet Correa). Madrid: Biblioteca Nueva, 2010.

RUIZ PÉREZ, Pedro, “La historicidad del discurso: el carácter oral del cuento no literario (Para la caracterización del relato breve en los siglos XVI y XVII)”, en Peter Frölicher y Georges Günthert (eds.), *Teoría e interpretación del cuento*; Berna: Peter Lang, 1997.

SERRA, Marius, “Libro ‘versus’ Kindle”, *La Vanguardia*, 08/01/2008.

MANUEL I. CAPEL TUÑÓN

*Catedrático de Lenguajes y Sistemas Informáticos
Universidad de Granada (España)*

1. ¿Influye el soporte en la creación de la obra literaria?

Mi opinión es que sí; sobre todo si tenemos en cuenta los formatos más actuales derivados del “hipertexto” y “multimedia interactivo”. Aunque todavía poco exploradas en el contexto de una creación literaria “hipertextual”, las tecnologías citadas abren la puerta hacia el relato con un hilo argumental ramificado, recurrente o anticipatorio; así como también podrían servir para que el “hiper-lector”, interaccionado con la obra misma, pudiera contribuir a la creación de una versión propia del relato (o de cualquier obra literaria así concebida) en el que se hallaría inmerso hasta su desenlace, e incluso más allá en sucesivas relecturas posteriores.

2. ¿Cómo evalúa el cambio de soporte papel al soporte virtual en términos de creación, recepción y distribución?

Por supuesto, el cambio que se ha producido es positivo, sin reservas de ningún tipo, en cuanto a que amplía enormemente los horizontes de todas las actividades anteriormente relacionadas y también propicia un acceso más inmediato a la creación literaria por parte de las personas interesadas.

3. ¿Considera que hay diferencias en cuanto a la recepción de la literatura de acuerdo al soporte?

Ha sido el comienzo de una nueva Edad en la génesis de todo lo relacionado con el “hecho literario” y, por supuesto, también con su gestión: edición, publicación, distribución, etc. Como siempre ocurre al comienzo de las nuevas edades de la Historia, sus contemporáneos no son conscientes de la magnitud de los cambios hasta bastante tiempo después del comienzo del nuevo ciclo. Ha de transcurrir al menos un siglo, quizás en nuestro mundo actual tan acelerado sólo decenios, para que las personas de la época entiendan de qué modo tan radical ha cambiado su forma de vivir respecto de la etapa histórica anterior.

4. El soporte digital ¿permite la democratización de la creación sin atender a las políticas editoriales habituales?

La palabra “democratización” no sé si está bien empleada, etimológicamente al menos, como determinante de “creación”. Si se refiere a “mayor difusión”, “universalización”, etc. creo que sí.

5. El hecho de utilizar un formato digital ¿hace que la literatura llegue a un público más amplio?

El soporte digital, sin duda por el bajo coste y facilísimo acceso que actualmente brinda la Web a la información estructurada y almacenada de esta forma en múltiples nodos en cualquier lugar del mundo, está facilitando un acceso mucho más libre y al alcance de todos a la obra de cualquier autor.

6. ¿Se priorizan los aspectos económicos en detrimento de otros aspectos: el de la difusión de la literatura, por ejemplo?

Hasta hace poco tiempo el hacerse de una biblioteca que permitiese satisfacer las necesidades intelectuales de cualquier amante de la Literatura, incluso si se centraba sólo en lo más “florido” de la creación literaria del pasado siglo y lo que llevamos de este, no era algo al alcance de cualquier bolsillo. Evidentemente, si se universaliza el formato de libro electrónico y se logra mantener un precio razonable por descarga de las nuevas obras, se podría llegar a conseguir optimizar la difusión de la obra literaria de cualquier autor, quien podría incluso llegar a vivir de ello antes y con menos intermediarios.

7. ¿Deja el libro de ser libro, con todo lo que esto implica a lo largo de la historia, por el hecho de ser presentado en otro soporte distinto al papel?

No lo creo; incluso el bibliófilo podría verse beneficiado de esta transformación al poder acceder a varias ediciones especiales de cualquier obra concreta sin tener que realizar una inversión considerable. No creo que nadie eche de menos en unos años dicho soporte (papel) conforme se vaya difundiendo la percepción de su comodidad, accesibilidad, fácil transporte etc. en los nuevos soportes. Desde el punto de vista historicista, existe la misma razón para pensar que un soporte diferente al papel pueda afectar a la “esencia” del libro como para decir que las obras de los clásicos se vieron “afectadas” por el hecho de ser transcritas y publicadas en la Edad Moderna.

8. Y, finalmente, ¿cree que está cambiando la relación del sujeto con el objeto libro?

Por supuesto, y de mis respuestas anteriores se puede concluir que, afortunadamente, este cambio de relación va a ser mucho más importante en el futuro inmediato.

JUAN GONZÁLEZ DE LA CÁMARA

*Fundador y director de Grammata-Papyre
Granada (España)*

1. ¿Influye el soporte en la creación de la obra literaria?

Como dijo Marshall McLuhan, el medio hace el mensaje. Los nuevos soportes supondrán la posibilidad de nuevas creaciones en las obras literarias, nuevos contenidos (texto, audio, video) que podrán reproducirse en los distintos soportes.

Siempre se podrá leer un “Libro Básico” como el actual (texto), pero existirá la posibilidad de leer un “Libro Avanzado” con otros componentes distintos del texto (audio, video, etc.).

2. ¿Cómo evalúa el cambio de soporte papel al soporte virtual en términos de creación, recepción y distribución?

La relación Autor – Lector con los actores intermediarios: Editorial, Distribuidor y Librería, cambiará de tal forma que el autor podrá relacionarse directamente con el lector.

Sin embargo, creo que existen funciones que difícilmente podrá hacer el autor, tanto a nivel de preparación de las obras (formato pdf, epub, iPad, Android, ...) como a nivel de ventas y marketing.

3. ¿Considera que hay diferencias en cuanto a la recepción de la literatura de acuerdo al soporte?

En los eReaders (libros electrónicos) de tinta electrónica como el Papyre la experiencia lectora es parecida al papel, por lo que no creo que cambie la percepción de la misma. Se puede leer un libro digital de forma comprensiva, sin enlaces, reflexiva, etc. como en papel.

4. El soporte digital ¿permite la democratización de la creación sin atender a las políticas editoriales habituales?

Los autores siempre podrán publicar directamente su obra, pero la existencia de las editoriales permitirá una prescripción necesaria en la sobreabundancia de libros.

La comunicación autor-lector puede hacerse directamente a través de redes sociales.

5. El hecho de utilizar un formato digital ¿hace que la literatura llegue a un público más amplio?

Sin duda. La facilidad del acceso a los libros a través de Internet y del Papyre ha hecho que muchas personas se acerquen a la literatura.

Tenemos tanto nuevos lectores como antiguos lectores que han recuperado el placer de la lectura.

6. ¿Se priorizan los aspectos económicos en detrimento de otros aspectos: el de la difusión de la literatura, por ejemplo?

Siempre hablamos de dos conceptos distintos, pero íntimamente ligados: La cultura y la economía.

El rol de las empresas culturales es ganar dinero, el de la Administración Pública la difusión de la cultura.

Las bibliotecas actuales se convertirán en la memoria vegetal de la cultura, pero espero que las bibliotecas del siglo XXI pronto puedan prestar libros digitales, al igual que prestan libros de papel.

7. ¿Deja el libro de ser libro, con todo lo que esto implica a lo largo de la historia, por el hecho de ser presentado en otro soporte distinto al papel?

Mi teoría de las 5P resume la historia de los soportes más importantes de la Humanidad: Piedra, Papiro, Pergamino, Papel, ..., Papyre.

Hasta ahora las revoluciones de los soportes ligaban el contenido al soporte, pero la revolución actual ha disociado el contenido (libro) del continente (soporte papel, soporte papyre).

8. Y, finalmente, ¿cree que está cambiando la relación del sujeto con el objeto libro?

Cada lector afronta la lectura de un libro de una forma personal. Creo que esa relación no ha cambiado por el distinto soporte.

La evolución y los servicios que se puedan ofrecer a los lectores a partir de un libro, probablemente, harán que cambie esa relación.

IGOR PAGANI

*Editore Presso Mondadori
Milano (Italia)*

1. Come considera il cambio di supporto dalla carta al virtuale, nei termini di creazione, ricezione e distribuzione?

Credo che il passaggio al digitale (virtuale è un termine non del tutto corretto, a mio parere) determinerà un passaggio cruciale nella distribuzione. I costi industriali (stampa / magazzino / distribuzione) verranno meno, e certamente si creerà un maggiore spazio per un'editoria che avrà nel web il suo vero punto di forza. Non verrà meno invece la figura dell'editore, anche se certamente subirà delle trasformazioni, perché è necessaria, e lo sarà ancora di più in futuro, una figura che garantisca il valore del testo pubblicato (su carta, sul web, distribuito sul telefonino come per il fenomeno del Keitai). Per quanto riguarda la creazione, un esempio di quello che accadrà in futuro, potrebbe essere proprio indicato da quanto accade in Giappone: storie che hanno il ritmo, il respiro e la velocità di un telefonino di ultima generazione.

2. Esiste una reale influenza del supporto nella creazione dell'opera letteraria?

Sì, se pensiamo ancora una volta all'esempio giapponese. No, se consideriamo che la letteratura, o ancora meglio, la necessità di narrare delle storie ha coinciso con la storia dell'uomo e della sua evoluzione. La cosa incredibile non è che oggi si stia passando al digitale, ma che il libro a stampa sia stato uno strumento talmente perfetto da rimanere identico a se stesso per oltre cinquecento anni.

3. Esistono differenze dipendenti dal supporto nella ricezione di un'opera letteraria?

A parte pochi (e costosi) esperimenti che sono stati fatti (pensiamo all'*Alice in Wonderland* che tutti abbiamo visto su iPad), direi di no. La gran parte dei libri che sono già migrati in formato digitale seguono il formato che avevano sulla carta. Quindi la ricezione non è cambiata.

4. Il supporto digitale permette davvero una “democratizzazione” della creazione legata all'assenza delle abituali politiche editoriali?

A questa domanda vorrei rispondere in modo polemico chiedendo all'intervistatore di definire quali sono le “abituali politiche editoriali”. Non conosco nemmeno un editore (grande, piccolo, medio, conservatore, schierato, no-profit, rivoluzionario, dedito al profitto) che rinunci a pubblicare un libro di qualche valore.

5. Il cambio di supporto permette realmente una maggiore diffusione della letteratura?

Il cambio di supporto permetterà una maggiore diffusione di testi scritti, non so quanti di essi potranno rientrare nelle categorie della letteratura.

6. Nell'ambito dell'edizione di opere su supporti elettronici, si dà la precedenza all'aspetto economico delle nuove tecnologie piuttosto che alla diffusione dei contenuti letterari?

Ancora una volta la domanda è astratta e molto accademica. Cosa vuol dire “diffusione dei contenuti letterari”? La *Divina commedia* è stato uno dei primi testi disponibili gratuitamente in formato digitale con il progetto *Liberliber*, e così si può dire di tutti i classici della letteratura (e non credo valga solo per i classici italiani). In questo senso la “rivoluzione digitale” ha certamente permesso una democratizzazione del sapere. Se invece parliamo di opere in diritti, (che so, Dan Brown o Hemingway, per rimanere in ambito letterario), allora l'aspetto economico non può essere trascurato o messo in secondo piano. L'autore deve percepire quanto gli spetta e così l'editore. Il dibattito su come debbano essere ripartiti questi diritti (che negli Stati Uniti ha coinvolto colossi come Google, Amazon, Apple) è ancora aperto.

7. Cambia la concezione del libro, con tutte le implicazioni che proprio questo oggetto ha accumulato in secoli di storia, per il fatto di essere presentato con un supporto diverso da quello classico (dalla carta all'e-book)?

Potrei dire, come è quasi d'obbligo in questi casi, che la carta ha un fascino intramontabile e che l'oggetto-libro, così come noi lo conosciamo, è destinato a durare ancora a lungo. Credo invece che tra 15-20 anni il mercato editoriale sarà dominato dagli e-book. Alla carta toccherà la stessa sorte che è toccata al vinile.

8. Sta cambiando la relazione del soggetto lettore con l' “oggetto libro”?

Sì, se consideriamo la sparuta minoranza di “lettori forti”. La possibilità data dagli e-book di poter leggere sempre ovunque comunque, di portarsi in viaggio decine di volumi, ha certamente semplificato la vita di questo piccolo esercito di adepti del libro. Per la grande maggioranza del pubblico dei lettori (che ricordo, almeno per l'Italia, legge tra uno e cinque libri all'anno) non credo che l'e-book abbia cambiato, almeno per il momento, alcunché.

LUIS A. ESCOBAR

*Librero y editor de María Muratore Ediciones
Santa Fe (Argentina)*

1. ¿Influye el soporte en la creación de la obra literaria?

Sin duda opino que sí influye. Pensando concretamente en los nuevos soportes digitales, por un lado, como ya es habitual escuchar o leer, democratiza aún más las posibilidades de escritura y de difusión, y por ende de lectura. Por otro lado, estos soportes -más anónimos, más manejables y accesibles desde cualquier punto- potencian a las obras literarias, sus escritores y lectores, que quizás desde los soportes más tradicionales, es decir los dispositivos construidos y divulgados desde las primeras modernidades representados en el libro con soporte de papel, no encontraban las condiciones necesarias para favorecer tan abiertamente a potencialidades novedosas.

Ya no hay necesidad de ingresar a una cadena de selección, edición, pre-impresión, impresión, presentación, difusión... en fin, la publicación como la conocemos en soporte papel. Los distintos soportes digitales (algunos más que otros, por supuesto) facilitan una llegada directa a comunidades de lectores que, a través de una devolución también directa, se convierten en críticos y comentaristas directos, si se quiere, de esas nuevas obras literarias y escritores.

2. ¿Cómo evalúa el cambio de soporte papel al soporte virtual en términos de creación, recepción y distribución?

Retomando el punto anterior, el cambio se produce en la mayor democratización, la potencialización de novedades y en la ruptura de las cadenas de mediaciones ya conocidas entre el escritor y el lector; lo expuesto está pensado desde la literatura de blogs, páginas, revistas y boletines digitales, Facebook, Twitter y afines. Vale aclarar que no es lo mismo en el caso de los e-book, ya que desde el territorio espacial en el que desarrollo mis actividades es todo un misterio aún cómo será su ingreso masivo (debido a que aún no tiene bases en funcionamiento, los costos son altos y no hay una legislación específica en el tema), pero creo que por un largo tiempo -y con esto no me refiero a cinco o diez años- podrán convivir los diferentes soportes.

Por supuesto que lo que observo como posibles potencialidades no implica que se constituyan nuevas cadenas de mediaciones entre escritor-lector, todos los mecanismos conllevan consigo mismo sus propios límites legales, técnicos, naturales, de almacenamiento y un largo etc, como se puede ver en el soporte papel. Creación, recepción y distribución son alteradas y mucho, pero esto no implica nuevos

reacomodamientos, y los nuevos reacomodamientos no siempre son en pos del binomio escritor-lector, sino del mercado, que es el gran destructor de las potencialidades más creativas y democratizadoras, así como de las relaciones directas.

3. ¿Considera que hay diferencias en cuanto a la recepción de la literatura de acuerdo al soporte?

Por empezar creo que hay predisposiciones diferentes, y que estas predisposiciones, a su vez, también son diferentes de acuerdo a la relación que se tenga previamente con los distintos soportes digitales. Dentro de las comunidades de jóvenes y niños quizás ya hay una relación con las nuevas tecnologías casi naturalizadas, o sea incorporadas, mientras que con las comunidades de adultos esta relación se torna más compleja y diversa de acuerdo a las necesidades o no de incorporar estas tecnologías a su vida cotidiana; y aún cuando las tecnologías están incorporadas en la vida cotidiana hay que observar cómo lo están, si es en relación al trabajo o en cualquier momento de su vida. Aquí está presente la clave de cómo se predisponga inicialmente cualquier lector a recepcionar la literatura, tanto de si la asume con “naturalidad”, por iniciativa de cambio o porque no le queda opción.

Aclarando la predisposición y asumiendo un lector inmerso ya en un soporte, retorno nuevamente la relación directa de la recepción. En cierto modo el lector es aún mucho más creador de la literatura que en el soporte papel. Aquí el lector tiene una relación que interviene, no ya como modelo posible para el escritor, sino que, a través de comentarios y críticas, se transforma en un editor, o sea un partícipe mucho más atento y directo de (y sobre) la escritura.

4. El soporte digital ¿permite la democratización de la creación sin atender a las políticas editoriales habituales?

Sí, como lo he presentado anteriormente el soporte digital democratiza y rompe las mediaciones. Pero, también como lo exprese arriba, hay que observar cómo son los *reacomodamientos* de todas las mediaciones, llámese mundo editorial, circuitos, legislaciones, puntos de venta, así como también las nuevas “instituciones” que puedan surgir alrededor de los soportes digitales. Quizás, a los novedosos soportes se responda del lado del mercado con otras novedades que terminen resignificando lo que en una primera instancia es democratización, relación directa y potencialidades.

5. El hecho de utilizar un formato digital ¿hace que la literatura llegue a un público más amplio?

Creo que hay posibilidades de llegar a un público más amplio, siempre considerando las *predisposiciones* ya mencionadas. Estas posibilidades las baso en la relación directa, el ingreso también directo, el acceso a un catálogo amplísimo (en comparación al que puede ofrecer un local de una librería, a

modo de ejemplo), los costos menores o nulos, la posibilidad de almacenar en espacios virtuales, en fin son varias las posibilidades.

Ahora, que la literatura amplíe el público, no lleva a suponer que la “mejore”, o que el público lector busque lo que según los cánones literarios es buena literatura... esta es una cuestión aparte y compleja, que aún está en pleno proceso como para dar opiniones más concretas, a lo sumo podemos decir que se avizora un horizonte de mayor diversidad literaria, en donde los cánones también deberán ser más plurales.

6. ¿Se priorizan los aspectos económicos en detrimento de otros aspectos: el de la difusión de la literatura, por ejemplo?

El aspecto económico es un aspecto más dentro de varios otros, y no necesariamente es central. A modo de ejemplo, sabemos que hay un límite natural para el libro de soporte en papel, y ese límite es la propia naturaleza, el ecológico, ese es un aspecto que puede tener tanta importancia, y más, que el económico. Sabemos que, tanto para las editoriales como las librerías, almacenar cantidades cada vez más crecientes de libros implica espacios gigantes, así también para las bibliotecas y otras instituciones... hay muchos aspectos que no se concentran ni se resuelven directamente en lo económico.

Y, como se puede ver en parte en los ejemplos utilizados, pensar en lo económico me lleva directamente a plantear cuestiones que tienen que ver más en las cadenas de mediaciones que en el binomio escritor-lector; el aspecto de difusión de la literatura creo que está bastante priorizado mientras se pueda mantener y profundizar esta relación directa.

7. ¿Deja el libro de ser libro, con todo lo que esto implica a lo largo de la historia, por el hecho de ser presentado en otro soporte distinto al papel?

Esto sería una afirmación demasiado apologética, se puede decir que el libro va a tener muchos cambios a nivel de las representaciones sociales, del imaginario ya construido.

Creo que si decimos la palabra libro en nuestras mentes nos imaginamos casi automáticamente un soporte rectangular con tapas y papel. Primero porque el libro es todo eso, es decir, conlleva en sí una escritura, una diagramación, un diseño y un soporte, y, este soporte ha estado presente en su forma en papel por varios siglos, por lo que ha moldeado y definido una representación específica. Pero en las representaciones sociales nada está definido de una vez y para siempre.

8. Y, finalmente, ¿cree que está cambiando la relación del sujeto con el objeto libro?

Una vez más respondo fehacientemente, aunque también digo que este cambio, como todos los aquí mencionados, está en proceso, o sea aún no es definido el perfil específico que tendrán todos los cambios que se comienzan a producir, por lo cual todas las opiniones son de tipo especulativas, a priori, antes que concisas.

Así como hay variados estudios sobre los cambios que produjo la lectura, su difusión y diseño en el soporte papel, de los cuales se puede citar los excelentes trabajos del historiador de la escuela francesa de Annales, Roger Chartier, también se pueden esperar nuevos cambios en la relación sujeto/objeto libro. Si en las primeras modernidades la literatura constituyó nuevos espacios de sociabilidad, de intimidad, por qué no esperar cambios en los nuevos soportes.

Quizás estos cambios sean acompañados más desde el espacio íntimo, como lo están haciendo las nuevas tecnologías en general, las redes sociales son el claro ejemplo de ello, ya que se sociabiliza con cientos e incluso miles de personas pero sin salir de la casa, incluso de una habitación, y esto es una novedad que impacta en las relaciones sociales, y, que sin duda, también lo hace en relación a la lectura.